

**VARONES, MUJERES, GENERACIÓN  
Y GÉNERO EN EL TRABAJO EN  
SALUD MENTAL**

*DÉBORA TAJER*

**Alcoholismo femenino: Problemática social**

Alejandra Magalis Martínez Hurtado

**FACTORES DE RIESGO EN  
ADOLESCENTES EMBARAZADAS: UN  
ESTUDIO EPIDEMIOLÓGICO EN DOS  
HOSPITALES DE LIMA, PERÚ (1999)**

*CARMEN TORRES CASTRO*

**Reflexiones para la comprensión de la salud mental  
de la mujer maltratada por su pareja íntima**

Luciana Ramos Lira

**REPRESENTACIONES DE LOS CUERPOS  
FEMENINO Y MASCULINO, SALUD Y  
ENFERMEDAD. UNA REVISIÓN DE LOS  
ANUNCIOS PUBLICITARIOS DEL  
*EXCÉLSIOR*, 1920-1990**

*LYA YANETH FUENTES VÁSQUEZ*

## VARONES, MUJERES, GENERACIÓN Y GÉNERO EN EL TRABAJO EN SALUD MENTAL

DÉBORA TAJER

Los estudios de género aplicados al campo de la salud mental surgieron y han sido muy benéficos para el trabajo con los malestares de las mujeres fundamentalmente de mediana edad, determinados por las condiciones inequitativas de vida que sostiene el modelo patriarcal. Su eficacia para conectar las condiciones de vida con la aparición de problemas de salud mental sugirió la idea para algunos/as profesionales de que pudiera ser útil para pensar otras problemáticas relativas a los malestares que surgen como efecto de vivir en sociedades patriarcales para otros grupos etarios: niños/as, adolescentes, adultos/as jóvenes y tercera edad.

Este artículo pretende contribuir al avance en tal camino, para lo cual se presentan algunos aportes generales de la articulación entre el género y las diferencias generacionales, focalizando específicamente en lo referente al grupo poblacional del cual más consulta clínica recibo en la actualidad que son los y las adultos/as entre 25 y 40 años.

La elección de focalizar sobre este grupo etario se debe a dos razones: la necesidad de sistematizar y transmitir a los y

las colegas la experiencia de trabajo clínico con este grupo y lo fecundo que resulta incorporar la perspectiva de género en el trabajo en salud mental con los/as mismos/as. La segunda razón es efecto de una inquietud que me han transmitido los/as alumnos/as en el marco de mi práctica docente universitaria.

Mi experiencia como docente en la cátedra Introducción a los Estudios de Género de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, me ha permitido constatar que la población estudiantil, que valora muy altamente esta asignatura, visualiza que la literatura vigente en este campo no incluye su experiencia de vida. Esto nos permite identificar que su experiencia aún es invisible para la perspectiva de género en salud mental, lo cual amerita el menester de escribir para sistematizar y compartir nuestro conocimiento al respecto.

El grupo poblacional, del cual se presentará información fruto de la experiencia clínica, está conformado por adultos jóvenes, mujeres y varones del sector urbano y predominantemente de clase media y media-alta.

La mayor parte de las problemáticas que traen como motivo de consulta son efecto de la coexistencia de "lo nuevo" y "lo viejo" con respecto al modo de conformar su identidad adulta como varones y mujeres. Coexistencia que aparece de forma sintomática y que es necesario que puedan desplegar en el espacio terapéutico para conformar su modo particular de ser varones y mujeres adultos/as.

Suelen consultar cuando se dan cuenta de que, luego de haber sido rebeldes durante mucho tiempo, sienten dificultades para realizar con estilo propio los logros que les permitirían asumirse como adultos. Por lo general, lo que reportan es que se encuentran capturados reproduciendo modelos y/o mandatos amorosos y laborales en los cuales no creen o porque se encuentran detenidos “viendo pasar los años” sin poder construir un modo propio de amar y trabajar.

Cabe destacar, como caracterización general del histórico social que les ha tocado transitar generacionalmente, que estos sujetos fueron criados para trabajar y amar de manera más democrática que la generación anterior; pero les toca entrar en la vida adulta en un momento histórico en el cual el trabajo escasea y casarse ya no es el único modelo posible de vida afectiva madura y placentera.

El problema entonces se produce entre la identidad y los valores adquiridos a muy temprana edad y el desarrollo de la vida adulta en un sociohistórico en el cual las reglas han cambiado muy aceleradamente en el marco de muy pocos años.

En este sociohistórico, la familia nuclear ya no es el único modo valorado de vida compartida en términos afectivos. La parte positiva de este cambio es que no sea ya compulsiva la obligación de conformar “una familia” para ser considerado un adulto sano. Los aspectos negativos son que, aun cuando los valores hayan cambiado, al haber sido criados en este marco familiar, se mantiene el anhelo de formarlo para sí, apare-

ciendo contradicciones entre los valores y los anhelos que son fuente de gran malestar.

En cuanto a los vínculos amorosos, el modo de cortejo de la generación de los padres estaba basado en roles muy diferenciados para varones y para mujeres. Se suponía que la mutua atracción estaba basada en una gran diferencia entre varones y mujeres. Lo masculino y lo femenino como mundos totalmente diferenciables y complementarios con metáforas que lo representaban: la media naranja, el anillo para el dedo, etc. Por el contrario, para esta generación el cortejo y la atracción están más basados en las afinidades y en las cosas en común más que en las diferencias. Pero el modo anterior aparece por debajo de las modalidades nuevas, sin diálogo y a veces como fuerzas que tiran simultáneamente hacia modelos opuestos.

Éstos son puntos muy importantes de considerar para el trabajo terapéutico desde una perspectiva de género y generación. Puesto que no sólo debemos estar atentos a cómo estos/as sujetos/as procesan la equidad y las relaciones de poder entre los géneros, sino a entender que los/as mismos/as pueden no conformar una familia ni adquirir un trabajo estable y no por eso debe pensarse que son indicadores de su incapacidad de producir y amar basándonos en los criterios de una salud mental estructurada en los valores y posibilidades de un momento histórico anterior.

Asimismo, pueden evidenciarse en la actualidad modalidades a la inversa de las anteriores, en las cuales las eleccio-

nes amorosas y laborales de muchos varones y mujeres de esta generación siguen modelos más tradicionales y conservadores que las opciones de la generación anterior de la propia familia. Estas elecciones producen rechazo en padres y madres progresistas que han cargado a sus hijos con ideales de lograr la democratización y equiparación entre los géneros, anhelada por éstos para sí. Anhele muchas veces no compartido ni apropiado como proyecto por los hijos e hijas.

Para seguir adentrándonos en lo específico del trabajo terapéutico con perspectiva de género con este grupo poblacional, he elegido como criterios orientadores de salud mental tres ejes:

- El modo de atravesar la confrontación generacional (que para este grupo está fundamentalmente basada en el desasimiento de los padres y el decidir o no ser padres).
- El trabajo (o la capacidad de producir).
- El amor (o la capacidad de disfrute y placer en compañía).

### **LOS MODOS DE ATRAVESAR LA CONFRONTACIÓN GENERACIONAL**

El primer trabajo que debe realizar esta generación es el desasimiento de la autoridad y los ideales parentales. Desasirse de los padres permite establecer para

sí un lugar en la cadena de las generaciones, lo cual permite la posibilidad de incorporar lo recibido, valorar lo conseguido y componer la habilidad de dar y donar. Este paso es fundamental para poder elegir libremente ejercer o no la maternidad o la paternidad, desligándolo del peso del mandato social reproductivo para que pueda constituirse en una posibilidad personal de dar, donar y transmitir valores.

Cabe destacar una dificultad específica de este periodo histórico en desasirse de los padres, además del trabajo psíquico necesario para tal logro, dada la incertidumbre laboral. Para muchos adultos jóvenes, el independizarse puede ponerlos en riesgo de bajar de clase social, por lo cual el precio para evitar el desclasamiento puede ser seguir siendo "hijo/a" por mucho más tiempo que el deseado y posible.

Esta situación, sumada a que los conflictos generacionales con los padres suelen ser más atenuados, implica que, al acentuarse la exclusión social, el estar afuera de la familia se visualiza como muy peligroso, por lo tanto la tentación de estos/as sujetos/as para quedarse suele ser más grande que el estímulo para irse.

De todos modos es importante no confundir, tanto para la promoción de salud como en el trabajo clínico, el fenómeno del "alargamiento" de la estancia en la casa de los padres con la dependencia de los mismos. Un/a adulto/a joven puede vivir en la casa de los padres y no haber entrado nunca en una guerra generacional y, al mismo tiempo, tener una subjetividad sana y autónoma.

Quizá se trate de un nuevo modo de atravesar el pasaje de la adolescencia a la adultez, diferente al que describen los manuales de psicología con los cuales nos hemos formado. Estos/as sujetos/as necesitan simultáneamente reconocimiento e independencia y esto puede adquirirse de varios modos, no sólo confrontando. Necesitar el reconocimiento no quiere decir ser dependiente, sino en todo caso interdependiente. Ser interdependiente conceptualizado no en términos de "sacarse de encima al otro", sino como participante activo/a en el mutuo reconocimiento en el marco de las relaciones con el/la otro/a (en este caso un/a otro/a de diferente generación), lo cual hace necesario como criterio terapéutico que los/as profesionales no decodifiquemos esta necesidad de reconocimiento como dependencia, sino como una mutua necesidad de la interrelación con el otro.

Éste es un punto de mira acerca del par autonomía-dependencia que es muy importante de introducir en la interrelación entre los estudios de género y la salud mental, uno de cuyos objetivos fundamentales es abordar y desmontar el vínculo psicológico entre el poderoso y el impotente. Se necesita cuestionar la lógica de la escisión que ese vínculo, efecto del patriarcado, produce en los psiquismos de hombres y mujeres, promoviendo el desarrollo de falsos dualismos, polarizaciones, búsqueda de simple inversión de roles y confusión entre situaciones de dependencia y de apego.

Presentaré algunas de las problemáticas más comunes en la relación madre-hija con la cual nos encontramos en esta generación:

1. Las madres más tradicionales que aspiraban a tener hijas que, aunque más modernizadas, fueran igual de tradicionales que ellas. Estas madres por lo general se encuentran sumamente perplejas, defraudadas y avergonzadas por los cambios relativos a las vidas de sus hijas. Por lo tanto, parte de la consulta con este tipo de mujeres se desarrolla en términos de lograr la valorización de sus vidas, partiendo como base de la desvalorización materna. La paradoja que presentan estas pacientes es que padecen un sufrimiento relativo a la desvalorización por parte de sus madres, quienes, a su vez, son desvalorizadas por estas jóvenes mujeres por haber permanecido como tradicionales en un momento de aumento de la valorización social de las mujeres modernizadas.
2. Las madres tradicionales que no tuvieron mayores oportunidades pero que aspiraban a tener hijas innovadoras parecidas a otras congéneres más de avanzada, se sienten más contentas con los logros de sus hijas, a quienes les han transmitido la compleja herencia de "no seas como yo". Este manda-

to paradójico ha sido transmitido sin decir cómo se puede ser alguien sin parecerse a nadie, por lo cual parte del trabajo con estas jóvenes es encontrar modelos de mujeres valorizadas por fuera de su familia de origen para poder identificarse con ellas.

3. Las madres con prácticas más innovadoras han posibilitado en términos generales una identificación con un modelo de mujer más valorizado. Los conflictos de la generación más joven con este tipo de madre suelen basarse fundamentalmente en los casos de madres que se piensan excesivamente valiosas y exitosas y que no valoran en sus hijas ningún tipo de proyecto de vida que no se asemeje al propio. Éste es un punto importante de destacar puesto que la perspectiva de género aplicada al trabajo en salud mental con mujeres (y también con varones en su especificidad) no debe sólo promover la posibilidad de las mujeres de acceder a mejores espacios sociales, sino también promover la capacidad de respetar y reconocer al otro/a en tanto diferente y valioso/a más allá del espejo del propio anhelo.

En lo que concierne a los varones de este grupo y a los padres de su mismo género, las problemáticas se centran en:

1. La sensación de perplejidad de algunos de estos padres varones que, habiendo intentado transmitir un modelo de masculinidad ligado a los valores del trabajo, el esfuerzo y la solidaridad, se encuentran con hijos varones que en su proyecto laboral están más regidos por anhelos de experiencias inmediatas de poder y con una mayor preocupación por sí mismos, al mismo tiempo que le otorgan muy poco valor al cuidado de los demás, en términos de compañerismo.

2. Se identifica en estos varones un anhelo de presencia y reconocimiento paterno. Demanda comprensible en términos de valores por sus padres, pero difíciles de ejercer en experiencias concretas, pues éstos han sido sociosubjetivados para un ejercicio del rol paternal con predominio del valor de ser sostén económico y de la distancia afectiva. Por lo tanto, estos adultos jóvenes varones tienen dificultad para la intimidad afectiva, en general, y, en particular, con los varones.

Con respecto al segundo trabajo psíquico que nos planteamos en este apartado, que es el concerniente a tomar la decisión de ejercer (o no) la maternidad o la paternidad, para las mujeres debemos poder dar un espacio específico a quienes están muy cercanas al final de su capacidad reproductiva

biológica para analizar si han podido revisar con detenimiento cuál es el lugar que la maternidad ocupa en sus proyectos. En el trabajo terapéutico con estas mujeres debemos ayudarles a diferenciar muy claramente si se trata de una elección personal de no-ejercicio de las posibilidades reproductivas o si son hijas obedientes del mandato materno de “no seas como yo” que hemos señalado con anterioridad.

Con respecto a los varones, se recomienda hacer hincapié en contribuir a que puedan construir representaciones que les permitan un tipo de ejercicio de la paternidad que no esté basada fundamentalmente en ser el sostén económico, sino poder complejizar la representación y práctica de ese rol para incluir la cercanía afectiva y la presencia en la resolución de las necesidades básicas y cotidianas de los/as hijos/as. Representación que hay que ayudar a construir en el trabajo terapéutico, pues en su mayoría estos sujetos no las poseen como bagaje puesto que no han podido extraerlas de la identificación con el ejercicio de la paternidad de sus propios padres.

### **EL TRABAJO (O LA CAPACIDAD DE PRODUCIR)**

Con respecto al trabajo, agrego a lo señalado anteriormente, que no es un área en que en la actualidad sea posible adquirir identidad y focalizar en exclusividad el desarrollo de la capacidad productiva y creativa ni para varones ni para mujeres. Los varones han sido criados para ello

y las mujeres para valorar esta área como un modo de adquisición de autonomía, pero la situación actual no lo permite por la reconversión del mercado de trabajo, de su forma de organización y por la concentración económica que genera grandes cantidades de excluidos del mundo del trabajo.

Esto tiene especial impacto en los varones por el peso que tiene en la conformación de su identidad de género, puesto que el trabajo está ligado a la adquisición de la masculinidad social. Por lo tanto, el trabajo terapéutico específico que debe hacerse con los varones de este grupo etario es ayudarlos a constituir una identidad masculina que no esté excluyentemente

<sup>1</sup> Este planteamiento de los efectos del quiebre de la posibilidad de adquisición de una identidad masculina en relación con un solo trabajo que otorga el ser, se puede encontrar identificado en un trabajo mío anterior, escrito en los comienzos del proceso de reconversión económica-laboral en el país (Tajer, 1992).

basada en torno a la figura de ser un varón como igual a tener un solo trabajo para toda la vida,<sup>1</sup> fundamentalmente por la dificultad para que esto acontezca dado el tránsito que

se ha producido desde las posibilidades de inserción laboral más estables a las actuales más "flexibles". Y también colaborar a que reconozcan las posibilidades personales de participar en actividades sociales o de bien público no consideradas como específicamente laborales, pero que contribuyen al bien común.

En lo referente a las mujeres, cabe señalar que las mismas, por su pertenencia generacional, han sido incentivadas y habilitadas tanto familiar como socialmente para conquistar mayores grados de ciudadanía y de autonomía vía la adqui-

sición de un trabajo estable. No obstante, se encuentran con que el mundo laboral, al cual les está permitido ingresar a diferencia de las mujeres de generaciones anteriores, valora fundamentalmente las habilidades masculinas hegemónicas y el modo de inserción concomitante de los varones en el trabajo, ya que se mide el desempeño y la dedicación femenina desde este patrón y se exige que demuestren que son eficientes "a pesar" de ser mujeres; incluso se les incentiva a que depongan desarrollar su vida privada, al exigirles dedicaciones incompatibles con el mantenimiento de una pareja o una familia en los términos en que aún se les pide a las mujeres desempeñar el rol que les permita sostener estos vínculos en nuestros países. Estas situaciones colocan a las mujeres en conflictos con un alto costo para su salud mental y física.

Otro aspecto importante de visualizar en términos psicoterapéuticos es la idea de que para que una mujer se destaque debe demostrar ser mejor que un varón para tener el mismo puesto. Este empeño por ser mejor que un varón puede ser parte de un terrible sometimiento al ideal paterno relativo a la elección y al modo del ejercicio de una profesión. Ser la *niña mimada de papá* hoy puede llevar a una mujer a una "carrera loca" por llegar a un lugar más anhelado por el padre que por ella misma. Éste es un punto al que hay que prestarle especial atención, pues podemos confundir el derecho de una mujer a tener ambiciones con casos en los cuales estamos más bien frente a la presencia de una mujer-niña

empeñada en satisfacer las ambiciones de mamá y papá para lograr ser la preferida.

Esta motivación de ser el *niño mimado de mamá* también puede rastrearse como motivación inconsciente en muchos varones que han elegido campos profesionales que poco tienen que ver con sus afinidades personales y que muchas veces responden a "carreras" postergadas por sus propias madres por razones de género y generación. Estas madres que han soportado postergar para sí un anhelo de desarrollo han transmitido a su hijo varón el mandato de reivindicarlas desarrollando "eso" que ellas no pudieron en el espacio de lo público. Éste es un aspecto muy importante que debe tomarse en cuenta en el trabajo terapéutico con estos varones, para promover que puedan agenciarse de esa elección o que se permitan efectuar una elección más sintónica con sus propios anhelos personales.

#### **AMOR (O LA CAPACIDAD DE GOCE Y DISFRUTE EN COMPAÑÍA)**

Con respecto al eje del amor, la información que se presenta en este trabajo sólo se refiere a la diferencia que existe entre los géneros para establecerse para sí la posibilidad del amor heterosexual en tiempos de atenuación de la asimetría entre los géneros.

Esta atenuación tiene como efecto que las mujeres de esta generación (fundamentalmente las urbanas) no estén cons-

cientes de las aún presentes diferencias jerárquicas entre los géneros, precisamente porque les toca vivir en condiciones sociohistóricas con un mayor nivel de equidad. Podemos señalar, entonces, que el amor es uno de los espacios privilegiados en el cual advierten por primera vez que la equidad entre los géneros es un largo camino todavía por transitar.

Estas mujeres sostienen una ilusión de igualdad, basada en parte en el hecho de que muchos de sus padres varones mantuvieron un *doble código de oportunidades* entre sus esposas y sus hijas (Volnovich, 2000). Estas hijas estaban destinadas al goce de oportunidades negadas a sus madres no sólo cuando éstas tenían la misma edad, sino coexistiendo las habilitaciones diferenciales en el mismo periodo histórico. Estas jóvenes han sido mujeres estimuladas para el éxito, manejar automóviles, dormir en las casas con los novios, hablar de política y fútbol (espacios masculinos por excelencia en la región) y ser escuchadas.

De todos modos, esta nueva plasticidad del rol paterno con respecto a las hijas mujeres ha coexistido con aspectos de reafirmación de su diferencia con relación a las mujeres y, por lo tanto, de desconocimiento de algunos de los atributos de agencia de sus hijas. El efecto en estas otrora niñas es la existencia de dificultades de visualización de esta coexistencia de reconocimiento/desconocimiento. Coexistencia que aparece claramente cuando se ven envueltas en algunas situaciones amorosas, más ligadas al desconocimiento de ellas

como sujetas por parte de sus parejas, que las coloca en contradicción con la imagen valorizada que han forjado de sí mismas.

A continuación se caracterizan algunas de estas situaciones: Una primera situación que se nos presenta cotidianamente en la consulta psicológica de jóvenes mujeres es que se encuentran en vínculos que no las satisfacen y cuyo valor central es el de estar acompañada, no importando con quien, pues necesitan "tener novio" para sentirse valorizadas. Esto es porque parece ser que cuando una mujer no está en pareja suele ser leído socialmente y también por las consultantes como que no son merecedoras de amor. A lo anterior se suma que estos acompañantes a veces actúan para esta mujer como objetos contrafóbicos, concepto que utilizamos en psicología para definir lo que sería que una persona actúe para otra como defendiéndola externamente de cumplir las supuestas fantasías de desenfreno erótico que acontecerían al circular por el espacio público sin compañía masculina.

Cuando estas mujeres se perciben a sí mismas con esta capacidad de sentirse atraídas fundamentalmente por la situación de estar acompañadas, sin poder elegir con quien, advierten su falta de libertad con relación a sus elecciones y eso las sumerge en una profunda insatisfacción y conflicto con su autoestima.

Una segunda vicisitud que observamos es un tipo de elección amorosa, que algunos autores caracterizamos como

“enamoramamiento del héroe” (Tajer, 2000). Estos varones representan para la mujer los ideales de autonomía, desarrollo y libertad que quiere para ella misma. Esta mujer está dispuesta a realizar actos de abnegación por estos hombres bajo el lema de “su causa es mi causa”, en aras de asegurar el triunfo y el poder del otro. Algunas de estas selecciones amorosas frente a una lectura superficial podrían ilusoriamente caracterizarse como una elección de pareja entre pares semejantes en pos de una misma causa. Mientras que, en realidad, muchas veces suelen ser una variación dentro de las modalidades del amor ligado al ideal, que es una de las formas del masoquismo psicológico (Benjamin, 1996).

Otra vicisitud que estamos registrando es la de algunas mujeres que, frente a las dificultades y contradicciones entre su aspiración de autonomía y la dependencia amorosa, deciden renunciar al amor posible de conseguirse en estos tiempos. No confían en poder establecer vínculos gratificantes y no quieren seguir sufriendo.

En cuanto a los varones de esta generación, no eligen ya una mujer que no tenga un trabajo e intereses propios. Tampoco están dispuestos a cargar con el peso de ser el único sostén económico y social de esa pareja y la futura familia. Pero aun con todos estos cambios positivos, existen en los varones muchas contradicciones basadas entre lo nuevo más equitativo y lo viejo que es haber sido criados en una cultura patriarcal.

El síntoma en psicología es una expresión que nos puede mostrar cómo dos ideas diferentes o contrarias establecen un "acuerdo psicológico" para poder desarrollarse. En este caso, un síntoma de lo nuevo y lo viejo en los varones al mismo tiempo es lo que podríamos denominar "la pasión pigmaliónica", lo cual implica una fantasía de hacerse una mujer a su imagen y semejanza. Esto es, que eligen amorosamente a una mujer que trabaja y desea progresar, pero necesitan que este progre-

<sup>2</sup> Este "más atrás" puede ser expresado a través de la inscripción en un oficio o profesión menos valorada socialmente o perteneciendo a la misma rama ocupacional, pero a condición de que él esté ubicado en mejor posición o ganando más dinero, entre otras cosas.

so vaya siempre por lo menos un paso atrás que el propio,<sup>2</sup> para poder sentirse un caballero que pueda ofrecer su mano a la dama para "saltar el char-

co" o salir del fango enseñándole "las verdades de la vida". Se ven obligados a demostrar que son más que una mujer para no sentir que dejan de ser hombres, que es uno de los miedos que más los asusta. Si un hombre siente que pierde su masculinidad caracterizada en términos de ser más y de dominio de la situación, siente que va a desaparecer como persona, lo cual es motivo de grandes angustias.

Esto es muy doloroso para los varones porque, a diferencia de las generaciones precedentes, casi ninguno piensa hoy de verdad que las mujeres son inferiores sólo por el hecho de ser mujeres; pero necesitan mostrar así su superioridad social para poder mantenerse deseantes y disfrutar de estar acompañados sin sentir que desaparecen como personas.

De todos modos, resulta importante señalar que existen diferencias en esta generación que describo con relación a reconocerse enamorados, en el modo de hablar del otro, en los derechos que se le suponen al otro y en recuperar la pareja como una posibilidad válida de disfrute mutuo sin temer el convertirse en una pertenencia del otro.

A modo de conclusión, podemos señalar que este trabajo intenta dar luz sobre algunos aspectos específicos para el trabajo en salud mental con perspectiva de género, focalizando en un grupo generacional que ha sido muy poco estudiado desde esta visión. Esto nos convoca a utilizar la categoría género de un modo flexible para que nos permita captar el modo específico del histórico-social en el cual los/as sujetos/as han adquirido su identidad genérica y su modo particular de anudamiento o desanudamiento del deseo al poder (Fernández, 1993).

También es posible considerar en términos más amplios que el trabajo presenta algunas contribuciones para la tarea psicoterapéutica con varones y mujeres en general, desde una perspectiva de una salud mental propositiva que pueda contribuir a andar los caminos que puedan llevarnos a ser sujetos/as más democráticos/as, libres y felices en esta tierra y en este instante, como diría el poeta.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANESLER, P. "Paciente y patriarca: Las mujeres en la relación psicoterapéutica", en SAEZ, C. (comp.). *Mujer, locura y feminismo*, Dédalo, Madrid, 1979.
- BADINTER, E. *XY, la identidad masculina*, Norma, Bogotá, 1993.
- BENJAMIN, Jessica. *Los lazos del amor*, Paidós, Buenos Aires, 1996.
- *Sujetos iguales, objetos de amor*, Paidós, Buenos Aires, 1997.
- *Shadow of the Other*, Routledge, Nueva York, 1998.
- CHODOROW, Nancy. *Femininities, Masculinities, Sexualities. Freud and Beyond*, University Press of Kentucky, Louisville, 1994.
- FERNÁNDEZ, A. M. *La mujer de la ilusión*, Paidós, Buenos Aires, 1993.
- "Autonomías y de-costrucciones de poder", en MELER, I. y D. TAJER (comps.). *Psicoanálisis y género. Debates en el foro*, Lugar Editorial, Buenos Aires, 2000.
- FREUD, Sigmund. "La novela familiar del neurótico" (1909), *Obras completas*, tomo IX, Amorrortu, Buenos Aires.
- "Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico" (1912), *Obras completas*, tomo XII, Amorrortu, Buenos Aires.
- "Introducción del narcisismo" (1914), *Obras completas*, tomo XIV, Amorrortu, Buenos Aires.
- INDA, Norberto. "Género masculino, número singular", en BURIN, M. y E. DÍO BLEICHMAR (comps.). *Género, psicoanálisis y subjetividad*, Paidós, Buenos Aires, 1996.
- IRIGARAY, Luce. *Ser dos*, Paidós, Buenos Aires, 1998.

- KANCYPER, Luis. *La confrontación generacional. Estudio psicoanalítico*, Paidós, Buenos Aires, 1997.
- KLEIN, Laura. "Del erotismo sagrado a la sexualidad científica", en MELER, I. y D. TAJER (comps.). *Psicoanálisis y género. Debates en el foro*. Lugar Editorial, Buenos Aires, 2000.
- MELER, Irene. "Parejas de la transición: entre la psicopatología y la respuesta creativa", en *Revista Actualidad Psicológica*, Buenos Aires, octubre, 1994.
- "Psicoanálisis y género. Aportes para una psicopatología", en BURIN, M. y E. DIO BLEICHMAR (comps.). *Género, psicoanálisis y subjetividad*, Paidós, Buenos Aires, 1996.
- TAJER, Débora. "El caso Victoria de V. o la 'V' de Victoria. Historia de vida, proyecto social y subjetividad", en FERNÁNDEZ, A. M. (comp.). *Las mujeres en la imaginación colectiva*, Paidós, Buenos Aires, 1992.
- "Psicoanálisis y género en tiempos posmodernos", en *Revista Topía*, año VII, núm. XX, Buenos Aires, agosto-octubre, 1997.
- "Subjetividades sexuadas contemporáneas. La diversidad posmoderna en tiempos de exclusión", en MELER, I. y D. TAJER (comps.). *Psicoanálisis y género. Debates en el foro*, Lugar Editorial, Buenos Aires, 2000.
- VOLNOVICH, Juan Carlos. "Generar un hijo, la construcción de un padre", en MELER, I. y D. TAJER (comps.). *Psicoanálisis y género. Debates en el foro*, Lugar Editorial, Buenos Aires, 2000.
- WINNICOTT, Donald W. "Muerte y asesinato en el proceso adolescente", en *Realidad y juego*, Gedisa, Buenos Aires, 1987.